LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO I

MÁLAGA 2003

PORTADILLA

© Los autores

Portada:
diseño.elpesodg.com
Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y
Mª. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez
Imágenes del Poder

Imprime:
Gráficas Digarza, S.L.
Plaza de los Angeles Nº 3
Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003
I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo I, pp. 187 - 201.
ISBN: 84-688-2633-2.

«D'ESTRANYA NACIÓ» ARTESANOS EXTRANJEROS EN EL REINO DE MALLORCA (ss. XVI – XVIII)

Margalida Bernat i Roca
Museu de Mallorca
Miguel J. Deyá Bauzá
Universitat de les Illes Balears
Jaume Serra i Barceló
Arxiu i Museu de l'Educació de les Illes Balears

Introducción

En el Reino de Mallorca, como en todos los reinos de la Corona de Aragón, regían unos principios muy singulares sobre el concepto de extranjería. Desde un punto de vista jurídico, sólo eran considerados naturales del reino aquellos que habían nacido en él de padre ya natural. Sin embargo, y como era de esperar, existían diversos mecanismos para adquirir la naturalización, tales como el matrimonio o la obtención de privilegio[1].

Este último fue un procedimiento habitual seguido por las autoridades del reino durante el s. XVI para atraer a ciertos emigrantes que, entre otros motivos, podían aportar algún progreso en el campo de las artes mecánicas: se concedía la naturalización, vía privilegio, acompañada de la llamada franquesa de prevere, consistente en la exención del pago de impuestos directos por un tiempo de diez años. A cambio, habitualmente, estos artesanos debían comprometerse a pasar a residir junto sus familias en la isla, montar taller y, algunas veces, a difundir estas nuevas técnicas entre los naturales mediante la formación de aprendices. Tal práctica era la seguida tanto para aquellos que provenían de otros reinos hispánicos como para lo que actualmente consideraríamos como extranjeros. En general, la llegada de estos artesanos a la isla durante el s. XVI se dio a causa de dos motivos fundamentales: la llamada por parte de las autoridades regnícolas y, en menor grado, empresarios particulares, pero también a causa de los conflictos sociales y bélicos que se dieron en sus lugares de origen.

[1] J. SERRA i BARCELÓ, "Mallorca i la Unió d'Armes: primeres aportacions", Randa, 18, (1985), pp. 25-44.

Esta inmigración se inscribe en un conjunto de polémicas sobre el proteccionismo de la producción manufacturera mallorquina, sobre todo en el ss. XVI, cuando las autoridades toman conciencia de la necesidad de renovar sectores productivos concretos. Generalmente, se argumentaba que, si no se procedía a esta renovación, el mercado interior se inundaba de productos extranjeros, con la consiguiente salida de moneda del reino[2]. La llegada de artesanos extraños que introdujeran novedades al respecto tendría, a ojos de la autoridad, efectos positivos en la economía general.

El problema de algunas producciones manufactureras es que, en la segunda mitad del s. XV, experimentaron en todo el continente europeo grandes innovaciones técnicas y estéticas con la consecuente disminución de los costes de producción y precio final. Ejemplos como la sedería, la cerámica o el vidrio, por no hablar de la lana[3], demuestran cómo la oferta mallorquina no era competitiva, ya que los colegios artesanales sobrevivían a partir de los monopolios[4] y el anclaje en los sistemas de producción medieval.

Estos recién llegados venían a cubrir una demanda interior, no abastecida por la artesanía insular que, salvo contadas excepciones, destinaba su producción a un mercado exterior e interior de menor capacidad adquisitiva y que, por tanto, no demandaba una producción nueva. Desde este punto de vista, la gran ventaja de este mercado era su fidelidad a la producción mallorquina tradicional y barata (casos de la cerámica y el tejido). En otras palabras, y de forma especialmente notoria para ciertas producciones, si los artesanos mallorquines no innovaban no era por falta de capital, personal cualificado y recursos materiales, sino por tener asegurada ya una cuota de mercado.

De hecho, los ejemplos que se citan en este estudio son los referidos a las innovaciones promovidas por gentes extrañas a la isla. No cabe la menor duda que sus aportaciones fueron notables e incluso determinantes en algún tipo de producción. Quedan fuera de él las realizadas por los naturales que, como es de esperar, fueron mucho más numerosas e igualmente relevantes. En este sentido, no puede olvidarse que el concepto de aislamiento marítimo era muy diferente para los ss. XVI y XVII que para los posteriores. Diversos estudios han demostrado que la población en general, y los artesanos en particular, estaba más enterada de las aportaciones más recientes y relacionada con el exterior que en el s. XIX e incluso buena parte del s. XX.

---

[2] A. CAMPANER y FUERTES Numismática Balear. Edición facsímil de J.R. Cayón, editor numismático, Madrid, 1879. En el segunda mitad del s. XVI, cuando la crisis monetaria de Castilla empezaba a ser notable, la moneda mallorquina tenía fama de una gran estabilidad y fiabilidad. De hecho, durante los ss. XVI y XVII numerosos mercaderes extranjeros acudían a la isla para llevarse moneda de plata batida en ella. El fenómeno, así como la política de la corona, provocó un auténtico desabastecimiento monetario que derivó en la práctica de transformar las monedas de plomo de las iglesias en moneda corriente (pp. 87-89). Sólo un producto, aunque sometido a fuertes fluctuaciones de cosecha y mercado, evitaba habitualmente estas sangrías: el aceite. J. JUAN VIDAL, "La producción de aceite en Mallorca durante la Edad Moderna y su papel en la economía mallorquina", BSAL, 38, (1980), pp. 519-552.

[3] M.J. DEYÁ BAUZÁ, La manufactura de la lana en la Mallorca dels siglo XV, Palma, 1997. Especialmente, pp. 47-70.

[4] M. BERNAT i ROCA, "De la companyia al monopoli. Els cas dels tints (s. XV)", Afers, 18, (1994), pp. 443-460.

Las innovaciones del s. XVI

La segunda mitad del s. XV conoció en todo el continente una serie de innovaciones técnicas en diversas actividades transformadoras. Su ritmo de difusión fue diverso y su recepción se realizó no sin problemas a causa de la inercia de artesanos y corporaciones. Sólo las modificaciones en la demanda provocaron que, de manera paulatina, se viera la necesidad de introducir estas innovaciones. Algunas tendían a abaratar los costes pese a disminuir la calidad y duración del producto final[5]; otras, se dirigían más a aspectos funcionales y estéticos.

En casos como los tejidos de lana y seda, o el vidrio o la cerámica esas innovaciones se detectan en su origen a partir de la década de 1460, sino antes. A Mallorca llegaron de manera paulatina y fueron arrinconando no sólo productos de elaboración propia[6], sino de los mercados tradicionalmente abastecedores de la demanda insular. De esta manera, las innovaciones europeas provocaron la necesidad de renovar la producción propia. El problema estribó en que la situación política del continente durante la primera mitad del s. XVI no era la más apropiada para determinadas aventuras. Se deberá esperar a la segunda mitad de este siglo para que artesanos extranjeros decidieran afincarse en la isla donde aportarían nuevas prácticas manufactureras.

Libreros y estampadores

Si existe una actividad verdaderamente novedosa a partir de finales del s. XV, ésta es la imprenta. Como es sabido, muchas de las primeras empresas editoriales fueron montadas por humanistas que contrataban impresores de origen alemán, si bien es cierto que los naturales del país aprendían rápidamente estas técnicas. Para el caso de Mallorca, se sabe que la primera imprenta fue impulsada por dos de estos: Nicolau Calafat, de Valldemossa, y Bartomeu Caldentey[7], de Felanitx, que hacia 1485 montaron en el antiguo colegio de Miramar la primera prensa de tipos móviles que seguía los modelos alemanes. Sin embargo, esta primera empresa no fructificó, ya que se deberá esperar cerca de cincuenta años para reiniciar de manera ininterrumpida la edición.

La irrupción de la imprenta y de los libros llamados de estampa en el mercado europeo tuvo como consecuencia la potenciación de nuevos artesanos y empresarios: los libreros. En Mallorca, muchos de ellos eran extranjeros y es el colectivo más tempranamente documentado. Relativamente bien conocido, de momento, se cuenta con Tomás Squer, una nizardo más entre los que llegaron a la isla en la baja edad media[8].

---

[5] M.J. DEYÁ BAUZÁ La manufactura de la lana ..., pp. 57-61.

[6] Este hecho se ve más claramente en el caso de la cerámica, ya que coincidió la crisis de Paterna y Manises con la invención, en Italia, de la llamada paleta del gran fuego, que permitía la policromía. Sobre esta crisis, confer:
M. GONZÁLEZ MARTÍ, Cerámica del Levante español, Barcelona, 1994.

[7] A. SANTAMARIA, Ambaixada a Ferran el Catòlic

[8] Ma. BARCELÓ CRESPÍ, "Niçards a la Mallorca baixmedieval", Mayûrqa, 24, (1994), pp. 67-97.

Todo indica que se estableció en Ciutat de Mallorca hacia 1517 y en 1521 casó con Antonina, hija del zapatero Antonio Campaner[9]. Tenía casa y tienda en la parroquia de Santa Eulalia, en la Plaça de Cort. Del inventario de su tienda se desprende que encuadernaba libros, que los compraba y los vendía, y que comerciaba con todo tipo de objetos para la escritura. No consta que imprimiera ningún libro, pero los encargó tanto a la librería de Fernando de Cansoles como a otras en Barcelona. Entre los libreros peninsulares con quien mantuvo relación comercial destacan los barceloneses Jaume Menescal y Claude Bornat. También tuvo algún contacto con Valencia, ya que el terciopelero Antoni Sanchis le remitía libros y otros productos.

Otro librero extranjero conocido es Joan Amberch, que vivía en la manzana llamada de l'Almudí, en la parroquia de Santa Creu y se le conoce por su papel en las Germanías, donde aparece como sermonador y agitador[10]. Las Germanías fueron un revulsivo también en esta actividad. Provocaron un paréntesis que no se cerraría hasta que Hernado de Cansoles, en 1540, reiniciara la producción editorial en la isla[11].

La cerámica

Ya se ha planteado en distintas ocasiones que si en el Reino de Mallorca, durante la Edad Media, no se llevo a cabo una producción cerámica de lujo no fue por falta de medios, infraestructuras y artesanos, sino porque resultaba más rentable la producción de materiales comunes destinados a la construcción y el transporte[12]. Por otra parte, el Col·legi de Gerrers, Ollesr i Teulers había sido uno de los más perjudicados por las composiciones derivadas de las Germanías y el proceso de endeudamiento había sido tal que, a principios del s. XVII[13], estaban prácticamente en bancarrota. Como contrapartida, las importaciones de cerámica valenciana y catalana, en primer lugar, y posteriormente la procedente de Italia representaban una importante salida de moneda, aunque ello no fue suficiente para lanzar una producción local[14].

A partir de la segunda mitad del s. XVI, una serie de alfareros se ofrecieron para residir en la isla e innovar la producción cerámica. En 1560, y procedente de la península

---

[9] E. de K. AGUILÓ, "Libreros (1521-22)", BSAL, XVII, (1919), pp. 247-248.

[10] J. Ma. QUADRADO, Informacions judicials sobre'ls adictes a la Germania en la Ciutat e Illa de Mallorca. Penas de cos e d'haver a ells imposades apres la reducció de 1523, Palma, 1896, p. 46: núm. 510.

[11] J. Ma. BOVER DE ROSSELLÓ, Imprentas de las Baleares, Palma, 1884, pp. 7-8.

[12] M. BERNAT i ROCA y J. SERRA i BARCELÓ, "Ceràmica medieval mallorquina: entre la pervivència andalusina i la tradició cristiana" en Actas del IV Congreso de Arqueologia Medieval Española, Tom III, Alicante, 1993, pp. 825-831.

[13] E. BEJARANO GALDINO, "La incidencia de los tributos extraordinarios en los censales y la influencia de estos en la decadencia gremial" en Actes de les VI Jornades d'Estudis Històrics Locals: Fiscalitat estatal i hisenda local (Segles XVI – XIX): Funcionament i repercusions socials. Palma, 1988, pp. 9-36.

[14] Esta práctica ya se detecta a principios del S. XIV. Ma. M. RIERA FRAU, G. ROSSELLÓ BORDOY y N. SOBERATS SABRERAS, "Comerç de ceràmica a Mallorca a la primera mitat del S. XIV" en XIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó. Comunicacions II. Palma, 1990, pp. 103-109.

Ibérica, llegó el toledano Diego de Alarcón[15] y en 1587 lo hizo el catalán Francesc Casasus[16], los primeros de los que se tiene noticia. Aunque no se conoce exactamente el tipo de cerámica que ofrecían, cabe inferir que el alfarero catalán trabajaría en piezas de tradición medieval, aunque de cierto lujo, y que el toledano lo haría en los nuevos modelos de origen italiano que habían llegado a Talavera y otros centros productores a través de Sevilla y Lisboa.

Sin embargo, en el mismo período se detectan alfareros italianos en Mallorca. De todas maneras, fue posteriormente, en 1598, con la venida del genovés Julio Grisso Plasar[17] que se tiene noticia de la llegada a Mallorca de un artesano dispuesto a poner en marcha un taller en el que producir cerámicas italianizantes. De él se sabe que, en aquel mismo año, ya se hallaba en Ciutat de Mallorca junto con su esposa y consta su afincamiento, ya que en el catastro general de la ciudad aparecen reseñadas la botiga i algorfa de la viuda Margarita Grisso y la botiga de Rafel Grisso, en el barrio del Puig de Sant Pere[18]. Por otra parte, Julio Grisso que se titulaba figuli sive plater ejerciente, e 1606 nombraba procurador para cobrar deudas en Ibiza ocasione per molta obre de terra per me ipsis venditae[19]. Otras noticias indican que ya anteriormente se habían trasladado a la isla otros artesanos italianos, como el genovés Jeronimo Brassotto[20]. Algunas de estas aventuras se debieron frustrar el poco tiempo, aunque el caso de Julio Grisso parece indicar un cierto grado de asentamiento.

Será precisamente a partir de la venida de estos artesanos que se empiezan a detectar una producción renovada y aparece en los documentos con el genérico de plat de foc: una cerámica de vidriado melado que, como máximo, presenta decoraciones a la barbotina y que, sino puede considerarse una producción de lujo, si que fue una innovación total en el servicio de mesa. Sus antecedentes han de buscarse en la llamada cerámica sgrafiata que tanta importancia tuvo en la Liguria y la zona de Pisa, lugares de origen de estos artesanos. El primer ejemplo documentado en Mallorca, por el momento, data de 1602 y forma parte de un conjunto de cerámica de diversos orígenes[21].

---

[15] E. de K. AGUILÓ, "Industrias mallorquinas: Fabricación de loza fina (1560)", BSAL, IV, (1891-1892), p. 47.
E. FAJARNÉS, "Sobre invenciones industriales antiguas en Mallorca. XI: Fabricació de obre de terre per Diego de Larchón (1560)", BSAL, VI, (1895), p. 173.
[16] Ibídem, p. 223.
[17] E. de K. AGUILÓ, "Industrias mallorquinas. Fabricación de loza fina (1598)", BSAL, IV, (1891-1892), p. 48.
E. FAJARNÉS, "Sobre invenciones industriales antiguas en Mallorca. XXV: Fer y enverniçar de tots colors, obre prima per J. Grisso, genovés (1598)", BSAL, VI, (1896), p. 259.
[18] ARM – Diputació 1.253 – ff. 149v i 179v.
[19] ARM - Protocols C 716, f. 58v.
[20] J. RAMIS DE AYREFLOR y SUREDA, "Exposición de cerámica. Siglos XV al XIX", BSAL, XVI, (1916), p. 173.
[21] ARM – Protocols - M-976 – ff. 204-206. La siguiente mención documental data de 1621.

El vidrio

Junto con la cerámica, el vidrio fue una de las producciones que más innovaciones técnicas experimentó y vio una mayor extensión de su uso. En Mallorca, esta actividad siempre fue realizada en pequeños hornos que, muchas veces, sólo se montaban para abastecer las necesidades de una determinada obra religiosa. Muchos de los vidrieros eran de origen catalán, de tal manera que, hoy en día, es muy difícil distinguir la producción propia de la del Principado[22]. Sin embargo, la importación del vidrio, como pasaba con la cerámica de lujo, era un fuerte desestabilizador de las finanzas públicas y privadas; de ahí que ya en 1541 se estableciera una compañía entre el pintor Mateu Gallard[23] y el caballero Alfonso de Torrella para instalar un horno de vidrio en la localidad de Santa Maria del Camí y en tierras de su jurisdicción. Entre las condiciones que se establecieron, había un apartado muy claro sobre la obligación de abastecer la casa del caballero. El resto de la producción, tanto contenedores como piezas de servicio, se destinaba a la venta. La empresa debió prosperar, ya que a la muerte de dicho caballero en 1542, el horno seguía alquilado por tiempo de 6 años[24].

Distintas fuentes indican que la producción mallorquina de vidrio era muy simple durante el s. XVI. El problema era grave por cuanto en Venecia los avances fueron rápidos y espectaculares[25]. La producción de espejos (de los que hay abundantes pruebas de importaciones), así como los secretos que envolvían los procesos de coloración hacían de Murano uno de los principales centros económicos de la república veneciana. Los vidrieros de Murano vivían un verdadero cautiverio con pena de muerte para aquél que abandonara la isla y divulgase los secretos de producción[26]. Por ello, estos artesanos afincados fuera de Italia son verdaderamente excepcionales.

Sin embargo, la propia descomposición de Venecia y los diversos problemas políticos y bélicos provocan que, a partir de 1570, se puedan documentar vidrieros venecianos incluso en Dinamarca[27]. En 1605, el veneciano Domingo Barruier presentaba una súplica a los jurados del Reino de Mallorca en la que se ofrecía a producir tazas, copas y toda clase de objetos de cristal transparente como el agua y a enseñar su fabricación a los mallorquines[28]. Esta petición permite suponer que, de hecho, ya venía haciéndolo en Mallorca y que su consolidación permitiría no depender de las importaciones de Venecia. Parece ser que los jurados no llegaron a ninguna conclusión, pero en aquel mismo año un

---

[22] M. SANCHIS GUARNER, El arte del vidrio en Mallorca, Palma, 1952.
[23] ARM – Protocols – S-1.080 – f. 111v.
[24] A. BESTARD MAS, "Vicisitudes de la caballería en los siglos XV y XVI", BSAL, 36, (1978), pp. 62-65. M. BERNAT i ROCA y J. SERRA i BARCELÓ, "El forn de vidre del carrer de Can Burgos. Nòtules per a l'estudi del vidre emdieval i postmedieval a Mallorca", BSAL, 48, (1992), pp. 91-114.
[25] R. BAROBIER MENTASTI, Il vetro veneziano, Milano, 1982.
[26] F. REULEAUX, Los grandes inventos de la Humanidad/IV, Madrid, 1889, pp. 559-600.
[27] C. Ma. CIPOLLA (Ed.), Historia Económica de Europa (2) Siglos XVI y XVII, Barcelona, 1978, p. 173.
[28] E. FAJARNÉS, "Fabricació de cristall de Venetia per Domingo Baurrier (1605)", BSAL, VI, (1895), p. 191.

Domingo Venecià, vidriero, trabajaba en la ciudad[29]. Fuera el mismo, o no, lo evidente es que se introdujo la producción de vidrio al estilo de Venecia, de la mano de un extranjero.

Los Barruier o Barovier integraron una dinastía de vidrieros venecianos bien conocida desde el s. XIV[30]. Hacia 1450, Angelo Barovier (1405-1460) inventó un vidrio transparente al que llamó cristallo a partir de bióxido de manganeso. Su transparencia y ductilidad permitía grabar las piezas y su técnica se potenció con el trabajo del vidrio de potasio. Estas innovaciones provocaron que su obra fuera la más apreciada de Europa. Seguramente, era este tipo de producción la que introdujo su descendiente en la isla.

Según los historiadores venecianos, Domingo Barruier debió salir de Murano a causa de una condena de destierro. Por ello, solicitó permiso de Venecia para abrir un taller de vidrio en Mallorca. De estos documentos también se desprende que ya se habían dado otros intentos venecianos en la isla, como el de Zuan Domenego dall'Arolo. Por otra parte, se tienen alusiones a otros vidrieros de Murano que pudieron desplazarse hasta Mallorca: Giorgio Barbaria, Giuseppe Briati, Póspero Bertolucci, Giovani Battista Pisano y Gazzabin[31].

Domingo Barruier no prolongó su estancia en la isla más allá de 1608, ya que en este año se le encuentra montando un horno en la localidad de El Escorial, formando compañía con un mercader italiano de Ragusa. La documentación de esta empresa demuestra claramente que acababa de llegar de Mallorca. Diversos estudios sobre este personaje permiten deducir que trabajó en otros lugares de la península, especialmente en Cataluña.

El sector textil

El s. XVI mallorquín viene definido, en primer lugar y a efectos textiles, por la necesidad de que el sector pañero, de importante tradición en el reino, se amoldara a las nuevas circunstancias internacionales y, en segundo lugar, por los intentos de introducir una industria sedera que redujera las importaciones de este género textil. Desde el primer punto de vista, el aspecto más conocido es el paso de la vieja pañería a la confección de estameñas y otros artículos ligados a la nueva pañería. Pero existen también intentos de llevar a cabo otras modificaciones. Desde esta perspectiva, resultaba indispensable una reducción de costes de producción que se intentó conseguir flexibilizando la normativa que regía el tintado de la manufactura. En general, se trataba de aceptar productos tintóreos hasta el momento considerados de baja calidad[32], pero que resultaban adecuados para

---

[29] J. ROSSELLÓ LLITERAS, Els pergamins de l'Arxiu parroquial de Santa Creu/2, Palma, 1989, p. 419: Doc. 910.

[30] Ma. C. GIMÉNEZ RAURELLI, El vidrio soplado en Mallorca, Palma, 1996, p. 31.

[31] Ibídem, p. 34.

[32] M. BERNAT i ROCA, Els «III mesters de la llana» a Ciutat de Mallorca: Paraires, Teixidors de Llana i Tintorers (ss. XIV – XVII), Palma, 1995, pp. 154-168. Reestructurado en:
M. BERNAT i ROCA, "«Secret de l'ofici». L'exemple dels tintorers (Ciutat de Mallorca – ss. XIV –XVII)" in Actas del IV Congrés El nostre patrimoni cultural: El català, patrimoni de Mallorca. Palma, 1997, pp. 73-88.

una producción barata dirigida al consumo medio bajo. Es en esta línea donde se documentan algunas actuaciones de extranjeros en el sector pañero mallorquín. Como ocurre en el caso de la cerámica, hay que distinguir entre las aportaciones de artesanos procedentes de otros reinos hispánicos y las aportaciones de los procedentes de otros puntos de Europa.

En 1537, se concedió la naturalización como mallorquín al tintorero valenciano Ventura Rodríguez, siendo de destacar que las 50 L. que como depósito debía entregar a las autoridades del reino fueron pagadas por el mercader Jacme García ante la insolvencia del artesano[33]. Muy posiblemente, esta relación respondiera a una sociedad donde el mercader aportaba el capital y el tintorero su trabajo. Poco después, consta que Ventura Rodríguez habitaba en la zona característica de tintes de Ciutat de Mallorca, en el barrio llamado Es Sitjar sito en la parroquia de Sant Jaume[34]. Este primer Ventura Rodríguez puede considerarse el genearca de una dinastía de tintoreros, pues a finales de siglo otro Ventura Rodríguez aparece asociado al italiano Benvenuto Oliveri, conocido por su vinculación al tráfico cerealícola. La empresa consistía en la introducción de la siembra de la hierba pastel, tinte en expansión como substituto del añil. El intento data de 1594, año en que Felipe II autorizó la siembra en Mallorca y Menorca, concediendo la exclusiva por espacio de veinte años a los solicitantes con las condiciones de no sembrar mas de cuatro quarteradas en Mallorca ni hacerlo en tierras de trigo en Menorca[35]. Aunque consta la siembra, se desconoce si la empresa tuvo éxito. No eran los primeros, ya que en 1588, Felip Rossel, de probable origen catalán, había solicitado esta misma exclusiva que, a la vista de la petición posterior, no debió prosperar[36]. Por otra parte, de la importancia de este producto da cabal noticia que, en 1528, los jurados del reino ordenaron el secuestro de gran cantidad de pastel de un navío con destino a Valencia y que recaló en el puerto de Ciutat de Mallorca. Uno de los objetivos de la sociedad citada era la reducción de los costes de producción. Con el mismo objetivo, el sector debería haber asumido otras novedades técnicas que supusieran un aumento de la productividad.

Una ocasión para ello se presentó en el año 1594, cuando el francés Pierre Cardinal ofrecía un torno de hilar de su invención que aumentaba substancialmente la velocidad en el hilado sin deterioro del grosor del hilo[37]. Ante la propuesta, los pelaires de Ciutat de Mallorca se dividieron. Unos pedían la realización de una prueba para ver los resultados del invento; otros, que se le dieran 50 L. a cambio del ingenio y un tercer sector proponía darle 25 escudos para que se fuera del reino sin divulgarlo. La novedad no fue adoptada debido a que afectaba a la etapa del proceso productivo para la cual había mas oferta de mano de obra –el hilado- y, por tanto, con salarios muy bajos y escaso peso en el precio final[38]. No era éste el primer intento de Pierre Cardinal, ya que en 1587 y presentándose

---

[33] ARM – EU 34 – f. 8v.
[34] ARM – EU 35 – f. 17v.
[35] E. FAJARNÉS, "Introducción y cultivo de pastell para las tintas", BSAL, VI, (1885), p. 133.
[36] E. FAJARNÉS, "Sembrar pastell per los tints per Ph. Rossell", BSAL , VI, (1885), p. 326.
[37] ARM – Protocols – D-179 - f. 303.
[38] Monestir de La Real - BB-II-141 - f. 6.

como smolador y abaxador, proponía a los jurados del reino afincarse en la isla para abrir una forja en la que producir y afilar tijeras de tundir comprometiéndose a enseñar este oficio a un maestro de la tierra. A cambio, durante ocho años gozaría de la exclusiva. Su petición le fue concedida[39]. En 1589, el mismo Pierre Cardinal presentó una reclamación argumentando que había estado ausente por más de un año, habiendo perdido la condición de natural del reino, circunstancia que fue aprovechada por el Colegio de Pelaires que reclamaban el derecho de fabricación de esta herramienta esgrimiendo que uno de sus cofrades había aprendido la técnica con el ausente[40]. La ausencia de Pierre Cardinal tenía su razón de ser en el cautiverio sufrió durante unos cuatro años, tal como lo manifestó en una nueva súplica presentada en 1594. En ella, solicitaba que el tiempo de cautiverio se considerase como de servicio al reino y se ofrecía a formar un nuevo maestro en vista de lo aprovechado que había resultado el primero. Los jurados le dieron la razón y aceptaron su demanda[41].

En el sector de la seda, la aportación foránea fue indispensable para impulsar una actividad que hasta entonces había dependido de artesanos individuales y había vivido un tanto de espaldas a los cambios de la demanda. Desde el punto de vista de la formación de corporaciones propias, la llegada de artesanos peninsulares y extranjeros fue decisiva. Por lo que respecta a tejedores y tintoreros de seda, la mayor afluencia se dio desde la Península Ibérica, singularmente valencianos y catalanes, aunque los pioneros fueron en su mayoría italianos: Antonio Bresha, de Milán, llegado en 1589, el catalán Pere Pau Gallard en 1591, el valenciano Joan Rubert en 1596, Joan Ricart de Aviñón en 1603 y Francesco Cabragarin de Venecia en 1611[42]. A ellos habría de añadirse F. Llull, procedente de Spetia, y que en 1596 pidió ayuda para establecerse y desarrollar su arte en guardamasiles y paños de raso, enfatizando que dicha ayuda le era muy necesaria puesto que su trabajo exigía la importación de plata batida y pan de oro, además de ser el único capacitado para tal trabajo. Su demanda fue atendida favorablemente[43].

Otra experiencia, aunque parecía abocada al fracaso fue la de Francesco La Roca, quien, en 1568 ya afincando y casado en Mallorca, patentizó a los jurados su necesidad de abandonar el reino dada la falta de beneficios que le proporcionaba su arte. Era tapicero y tintorero de tapices. A cambio de la ayuda que le dieran las autoridades para permanecer en la isla, se comprometía a transmitir sus técnicas a los naturales del país. Los jurados le concedieron 20 L. anuales por espacio de 10 años con la obligación de instruir 5 aprendices[44].

---

[39] E. FAJARNÉS, "Art de afilar tisores de abaixar, per P. Cardinal, francés (1587)", BSAL, VI, (1896), p. 257.

[40] E. FAJARNÉS, "Smolar tisores de abaxadors, per Joan Homar (1585)", BSAL, VI, (1896), pp. 257-258.

[41] E. FAJARNÉS, "Fer tisores de abaixar y molins que doneran la farina cernuda (1594)", BSAL, VI, (1896), pp. 258-259.

[42] B. MULET i RAMIS, Els teixits de seda mallorquins. La manufactura popular de la seda des del segle XVI fins al XVIII, Palma, 1990.

[43] F. FAJARNÉS, "Fabricatió de guardamasils per F. Llull, de Spetia (1596)", BSAL, VI, (1896), p. 223.

[44] E. FAJARNÉS, "Fer tapissaria y donar colors per F. La Roca (1569)", BSAL, VI, (1896), pp. 173-174.

En la adopción de la pasamanería, el papel de los extranjeros fue también importante, habida cuenta de la falta de tradición mallorquina en este subsector. Un ejemplo ilustrativo es el del florentino Laurentio Latzerchiati[45] que aparece como residente en Ciutat de Mallorca en 1567. Muy pronto se insertó en la vida local, adquiriendo hábitos de inversión propios de la isla, como lo demuestra el hecho de haber adquirido en dicha fecha un censo consistente en 12 quartans de aceite anuales a entregar por los propietarios de una explotación olivarera sita en Fornalutx[46]. Sin duda, este artesano tuvo algún éxito en su actividad profesional, ya que en 1572 el pater orfanorum le entregaba como aprendiz a Jacobum Yerba, hijo de un genovés de igual nombre[47].

El jabón

Desde la conquista cristiana de 1229, y de manera paulatina, la isla de Mallorca se convirtió en un importante centro de producción de aceite. Ligada a esta producción estaba la fabricación de jabón que tanta importancia tenía en la industria. La presión de los propietarios de grandes olivares y almazaras provocó que los diferentes intentos de constituir un colegio de jaboneros se vieran sistemáticamente frustrados[48].

En la producción jabonera mallorquina, el de tipo blando era el de más tradición. Sin embargo, a principios del s. XVI se empezó a introducir con fuerza el llamado sabó de llosa o jabón fuerte[49] cuya técnica de fabricación era prácticamente desconocida por los jaboneros mallorquines. La introducción de este tipo de jabón se debió a la llegada de artesanos extranjeros. Uno de ellos fue el lombardo M. Carminatti, quien en 1590 solicitó poder fabricar jabones al estilo de Alicante (otra denominación del jabón duro) aduciendo la comodidad de aceites que ofrecía la isla. Lo curioso del caso es que M. Carminatti no era artesano, sino mercader y en su solicitud hizo constar claramente su estricto interés mercantil en la producción. Con todo, se le concedió el privilegio de franqueza deseado[50].

El impase del s. XVII

A principios de la década de 1580, la coyuntura del Reino de Mallorca sufrió una inversión[51]. La transformación de la deuda externa en interna, la variación de la geopolítica

---

[45] Aunque también aparece grafiado como Latzer.
[46] ARM – Protocols – A-339 – f. 423.
[47] ARM – Protocols – LL-139 – f. 96.
[48] M. BERNAT i ROCA, "La manufactura del sabó. Nòtules pel seu estudi" en Actes de les IX Jornades d'Estudis Històrics Locals: La manufactura urbana i els menestrals (S. XIII - XVI). Palma, 1990, pp. 235-245
[49] E. FAJARNÉS, "Fabricació de sabons de llosa (1547)", BSAL, VI, (1896), p. 222.
[50] E. FAJARNÉS, "Fer saboneries quals es fan en Alicant per M. Carminatti, lombard (1590)", BSAL, VI, (1896), p. 327.
[51] P. PIFERRER y J. Ma. QUADRADO, España.Sus monumentos y artes – Su naturaleza e historia. Islas Baleares, Barcelona, 1888, pp. 469-472.

del mar Mediterráneo, la superación de la crisis de 1566[52], la entrada en una fase de fuerte crecimiento de la población[53] y de la producción agraria con la roturación de nuevas y marginales tierras[54], ... serán aspectos internos que complementarán los profundos cambios de política general que se darán a partir del reinado de Felipe III. De hecho, esta inversión ya la habían notado con anterioridad ciertos artesanos.

La tregua de los doce años provocó un corto periodo de paz relativa en el espacio europeo. Sin embargo, esta circunstancia no fue usada para recibir en la isla un aporte importante de artesanos extranjeros, de hecho los que llegaron a la isla hasta 1612, aproximadamente, se han de considerar como producto de la tendencia del siglo anterior y no como una adaptación a las nuevas circunstancias. En cambio, sí que se detecta el asentamiento de comerciantes, principalmente genoveses, y que rápidamente se integraron en la sociedad mallorquina. Es el caso de del cónsul de pisanos y nizanos Jerónimo Genoin, Cesar Facio, ... La táctica de estos comerciantes consistió trabar alianzas políticas, económicas y familiares con los grupos dirigentes y la creación de redes de clientelismo. De esta manera, se les encuentra participando activamente en las banderías aristocráticas que asolaron Mallorca hasta 1666[55]. Parte de estas alianzas obedecen directamente a intereses económicos, en los que los mercaderes se apropiaban de materias primas del reino para la exportación (aceite, lana, seda, ...) y, a la vez, aprovechaban los mismos contactos para redistribuir en la isla productos de fabricación extranjera.

Existe otro aspecto importante a considerar como es el de la superpoblación, para los parámetros de la época, de la isla de Mallorca hacia 1600[56]. Las evaluaciones más fiables evaluarían la población en unos 100.000 habitantes, rebajando alrededor de un 15 % la cifra total del último gran recuento demográfico del s. XVI[57]. De hecho, hasta 1650, las autoridades del reino favorecieron más la emigración que no la inmigración[58], en un mecanismo inverso al del siglo anterior. En este contexto, no es de extrañar que no se propiciase el acceso de artesanos extranjeros, ya que los colegios gremiales sufrían una saturación de productores que, a menudo, debían dedicarse a otras actividades para poder sobrevivir. Saturación que, en parte, estaba provocada por la cantidad de jóvenes

---

[52] E. BELENGUER CEBRIÀ, Un reino escondido: Mallorca, de Carlos V a Felipe II, Madrid, 2000.

[53] R. ROSSELLÓ VAQUER, "Visita de d. Lluís Vich, virrei de Mallorca, a les torres, homes d'armes i material de defensa de Mallorca (1585)" en Fontes Rerum Balearium Vol. I, 1977, pp. 305-322. Según esta fuente, en el año indicado la población de la isla era de 114.727 personas.

[54] J. JUAN VIDAL, "Las crisis agrarias y la sociedad en Mallorca durante a Edad Moderna", Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, 12, (1976).

J. JUAN VIDAL, Técnicas, rendimientos y productividad agrícola en la Mallorca moderna, Madrid, 1978.

M. J. DEYÀ BAUÇÀ, A. MAS FORNERS y R. ROSSELLÓ VAQUER, Història d'Alcúdia. El segle XVI, Alcúdia, 1999, pp. 151-198.

[55] A. LE-SENNE, Canamunt i Canavall, Palma, 1981, pp. 124-127.

[56] ARM - LR 91 - f. 294-323: 10 Item. Ponit que axi en dita Ciutat de Mallorca com en.dites trente tres viles y axi be en dits llogarets y dites alcaries o possessions quintas raphals o granges se enserren y enclouen en.sus de trescentes mil animas y es ver.

[57] O. VAQUER BENNÀSSAR, Una sociedad del Antiguo Régime. Felanitx y Mallorca en el siglo XVI/I, Mallorca, 1987, pp. 71-171.

de la Part Forana que llegaban a Ciutat de Mallorca para aprender un oficio.

Por otra parte, los propios artesanos habían introducido mejoras puntuales en su producción para asegurarse una porción del mercado interior y cuotas del mercado exterior, incluso con la producción de sedería a escala no despreciable[59]. Al mismo tiempo, se fueron poniendo en marcha una serie de producciones de lujo, con antecedentes en siglo anterior, que, sin estar agremiadas, tuvieron gran relevancia; tal es el caso de la producción de vidrio que, a partir de los primeros talleres de envergadura, iniciaron una manufactura que no se ha interrumpido hasta hoy en día[60].

Podría parecer que la crisis demográfica provocada por la peste de 1652[61] influyera de alguna manera en este panorama general, aunque no fue así. La recuperación de las consecuencias económicas y demográficas de la epidemia fue muy rápida, incluso en los núcleos que se vieron más duramente afectados por ella, como son los casos de Ciutat de Mallorca e Inca. De hecho, fue en Inca donde, como consecuencia del vacío demográfico, se impulsó la llegada de artesanos alfareros que no sólo urbanizaron zonas de reserva urbana, sino que también impulsaron una producción cerámica de modelos italianos que tenían su centro en Montelupo. A pesar de que no se documentan artesanos extranjeros con seguridad, esta cerámica llamada de pinzell, característica de Inca, sí que es fruto de aquella influencia italianizante[62]. Su producción tuvo su punto más álgido entre 1660 y 1720. Con posterioridad, dejó de fabricarse por la introducción de nuevos modelos franceses, aunque, la fabricación de los plats de foc continua aún en el presente[63].

Puede concluirse, en el estado actual de la investigación, que durante el siglo XVII la antigua inmigración de artesanos –de tanta importancia cualitativa en la centuria anterior- fue sustituida por la llegada y asentamiento de mercaderes. Esta situación concuerda con el comportamiento de los gremios mallorquines en cuyas ordenanzas del siglo XVII se puede observar un doble proceso consistente en una oligarquización de los mismos, dificultando la ascensión de oficiales a maestros, y una profusión de impedimentos a la llegada de artesanos extranjeros[64].

---

[58] A. MAS FORNERS y Ll. MONJO i MASCARÓ, "La repoblació mallorquina de La Maria Alta i baixa del país Valencià (segle XVII). Un estat de la qüestió", BSAL, 56, pp. 275-296.

[59] A. BIBILONI AMENGUAL, El comerç exterior de Mallorca. Homes, mercats i productes d'intercanvi (1650-1720), Palma, 1995, pp. 106-130.

[60] GIMÉNEZ, El vidrio ..., pp. 34-35.

[61] U. de CASANOVA TODOLÍ, "La peste de 1652: problemas de cuantificación y gasto", Estudis Beleàrics,. 21, pp. 51-62.
O. VAQUER BENNÀSSAR, "La peste de 1652 en Mallorca", BSAL, 45, pp. 233-248.

[62] M. BERNAT i ROCA, G. ROSSELLÓ-BORDOY y J. SERRA i BARCELÓ, "La ceràmica de pinzell d'Inca" en Actes de les II Jornades d'Estudis Locals, Inca, 1995, pp. 181-196.

[63] M. BERNAT i ROCA y J. SERRA i BARCELÓ, "Els gerrers d'Inca al segle XVII. La renovació d'una artesania" en Actes de les II Jornades d'Estudis Locals, Inca, 1995, pp. 208-236.
M. BERNAT i ROCA y J. SERRA i BARCELÓ, "Gerrers, Ollers i Teulers a Ciutat de Mallorca (Segles XVI – XVII" en Actes de les XV Jornades d'Estudis Històrics Locals: Tranferència i comers de ceràmica a l'Europa mediterrànea (Segles XIV – XVII), Palma, 1997, pp. 455-476.

[64] M. BERNAT i ROCA y J. SERRA i BARCELÓ, "Gerrers, Ollers i Teulers ...", pp. 460-463.

S. XVIII: una tímida recuperación

Ya viene siendo un tópico afirmar que la Ilustración supuso un periodo de renovación en las producciones manufactureras, pero no por ello deja ser también cierto que estos intentos renovadores se dieron con anterioridad. En relación con el sector lanero, además de la pañería de tradición medieval y la nueva pañería, la Europa del momento conocía otro tipo de tejidos. Por ello, en 1699, el flamenco Van Meurs se ofreció a montar una fábrica de esta producción desconocida en Mallorca, presentando para ello una súplica solicitando la exención de impuestos durante 10 años. Considerando que su oferta no iba en perjuicio de los pelaires mallorquines, los jurados y virrey autorización su establecimiento[65]. Se deduce por tanto que este extranjero introdujo en el reino de Mallorca la fabricación de panyos, droguets, erbatges, caradoro, vayetas del conchel, perpetuans, granas, escarlatas..[66]. La petición se justificaba, entre otras cosas, por el ahorro que supondría al reino, pues la producción de la nueva fábrica permitiría una reducción de las importaciones y saldría menos dinero de la isla. No hay ninguna duda de que el propósito del flamenco, quien afirmaba haber trabajado en diversas partes de Francia, se llevó a la práctica. Con fecha de 19 de septiembre de 1707 se reunieron jurados, síndicos clavarios y tres presbíteros en representación de los acreedores del reino para determinar como gravar la producción de esta industria a efectos del dret del segell, acordándose, previa consulta a peritos, que el precio de los nuevos tejidos sería de 4 libras 10 sueldos[67].

El mismo año en que Van Meurs elevaba su petición, Antoni Cotoner se dirigía también a las autoridades pidiendo algo similar. En concreto, solicitaba el monopolio de la producción de papel a partir de molinos, argumentando que había traído de fuera artesanos especialistas[68]. Sin embargo, la documentación en este caso es mucho más parca. No nos es posible determinar si esos artesanos eran europeos o españoles. Del mismo modo y a diferencia de lo que ocurrió con van Meurs no consta que esa innovación se llevara a la práctica.

Otra actividad que seguía con modelos importados era el de la producción cerámica. Como se ha dicho, la cerámica de pincel de Inca se continuó fabricando hasta la década de 1720 en que fue desbancada por una producción de modelos franceses. En el estadio actual del conocimiento del tema, las noticias todavía son parcas. Pese a ello se intuye que los ejemplares conocidos fueron importados hasta que a finales del siglo se dieron diversos intentos de introducir este tipo de producción en la isla, creando fábricas que seguían los modelos de Alcora o Cataluña, basados a su vez en modelos galos. Algunas de estas empresas fracasaron en sus inicios. Otras tuvieron una producción de cierta envergadura.

---

[65] ARM – Suplicacions 81 – f. 445 y ss.

[66] ARM - Suplicacions 81. – f. 445

[67] Desde 1405, los ingresos ordinarios del reino debían dedicarse al pago de intereses de la deuda pública y, si era posible, a su amortización. Uno de estos ingresos consignados a este fin era el dret del segell que gravaba el consumo de tejidos de lana y de seda.

[68] ARM – Suplicacions 81 - f. 185.

Entre las fracasadas se puede hablar del intento realizado en Inca donde el francés Andrés Muñarot creó en 1774 una fábrica de loza fina que seguía los modelos de Alcora[69]. Cuando se realizó el interrogatorio de 1784, este establecimiento ya había desaparecido[70]. Por otra parte se tienen noticias de alfares con una producción similar en Palma, Andratx y Sóller con mayor éxito.

Aunque las investigaciones relativas al siglo XVIII distan de llegar a la envergadura de las llevadas a cabo para los siglos XVI y XVII, todo apunta a que las innovaciones manufactureras realizadas gracias a extranjeros fueron muy concretas (caso de Meurs ya citado o de la cerámica). La única excepción al respecto es el caso del vidrio. La tradición de fabricación del vidrio en la isla, como se ha visto, databa de vario siglos atrás. A partir de 1700 habían dejado de funcionar la mayor parte de los hornos peninsulares de tal manera que los Borbones inauguraron la Real Fábrica de la Granja para llenar un vacío. En Mallorca la producción no se había interrumpido pero seguía siendo de modelos arcaizantes.

En 1719 Blas Rigal y el primer Gordiola[71], ambos catalanes, pidieron permiso para instalar en Palma un horno en el que fabricar vidrio fino. Paralelamente a esta primera empresa se asentaron tres vidrieros de Murano entre los que se detectan miembros de la dinastía Luna y de la Sabonetti[72]. El primer Gordiola inició una dinastía que aún perdura. Estos vidrieros no sólo realizaron una producción al estilo veneciano, sino que sus relaciones con la isla de Murano fueron intensas, de tal manera que Bernardo Gordiola murió en 1791 en Venecia[73]. Durante el siglo XVIII fueron relativamente numerosos los vidrieros venecianos que trabajaron en los hornos Gordiola o les asesoraron en su producción

Conclusiones

De lo dicho hasta ahora, resulta evidente que es en el quinientos cuando la presencia y la huella de los artesanos extranjeros es más importante para Mallorca. De hecho, algunos sectores de la época (sedería, pasamanería, vidrio, ...) deben en gran parte su irrupción en la isla a estos inmigrantes. Desde esta perspectiva, cabría preguntarse en primer lugar si el s. XVI tiene un perfil tan depresivo como la historiografía local le ha adjudicado hasta hace poco. En segundo lugar, la presencia de estos recién llegados demostraría la vigencia de las rutas marítimas en un período supuestamente de aislamiento

---

[69] A. MULET, Mallorca. Can Mulet de Génova, Palma de Mallorca, 1954.

[70] I. MIGUEL LÓPEZ, Perspicaz mirada a la industria del Reino: el censo de manufacturas de 1784, Valladolid, 1999, p. 195.

[71] E. FAJARNÉS TUR ,"El aragonés Rigal fabricante de vidrio en Mallorca", BSAL, 24, (1933), pàg. 418.

[72] GIMÉNEZ, El vidrio ..., pàg. 38.

[73] D. ALDEGUER GORDIOLA, Los Gordiola. Arte del vidrio en Mallorca, Palma 1991, pàg. 31. Le dieron sepultura miembros de la familia Barovier algunos de cuyos miembros –vidrieros de Murano- habían trabajado en Mallorca.

insular. Así, el siglo XVI sería en buena parte el de la reorganización de algunas ramas del sector secundario insular; aspecto en el cual –como se ha visto- los extranjeros tuvieron un papel de primera línea.

A partir de principios del s. XVII la mayor importancia del comercio por encima de la industria y el grado de madurez que dentro de los parámetros gremiales había adquirido la manufactura mallorquina pueden explicarnos un evidente reflujo en la presencia de menestrales nacidos fuera del archipiélago. Es la hora de los mercaderes, también de los mercaderes extranjeros.

Para el s. XVIII continuaría la tónica heredada de un escaso protagonismo de menestrales europeos, si bien los estudios sobre esta centuria no nos permiten realizar un balance definitivo.

Abreviaturas utilizadas:
ARM = Arxiu del Regne de Mallorca.
BB = Biblioteca Balear
BSAL = Bol·letí de la Societat Arqueològica Lul·liana
EU = Extraordinaris de la Universitat
LR = Lletres Reials

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo I, pp. 9 - 13.
ISBN: 84-688-2633-2.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN
VILLAR GARCÍA , Mª. Begoña 15

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen
AMALRIC, Jean Pierre 23

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna
FRANCH BENAVENT, Ricardo 39

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional
GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio 73

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna
SANZ SAMPELAYO, Juan 101

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga
ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio 123

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII
AMENEDO COSTA, Mónica 133

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga
BARRIONUEVO SERRANO, Mª Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, Mª Carmen 143

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791
BENEDICTO GIMENO, Emilio 155

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siécles)
BERNARD, Bruno 175

"D'estranya nació". Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume 187

Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite
BIBILONI, Andreu 203

Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)
BLANES ANDRÉS, Roberto 217

La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D. 229

Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejercito de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII
CARMONA PORTILLO, Antonio 241

La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe 255

Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos
CHAUCA GARCÍA, Jorge 267

Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)
CORONAS TEJADA, Luis 279

Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José 289

Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera
ESCALANTE JIMÉNEZ, José. 301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles
ESCOBEDO, Rafael 313

En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560
FAGEL, Raymond 325

La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna
FAJARDO SPÍNOLA, Francisco 337

Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761
FANNIN, Samuel 347

Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII
GLESENER, Thomas 353

Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen
GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio 365

Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna
GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel 379

Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI.
IZCO REINA, Manuel Jesús 391

El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna
JAHIER, Hugues 401

Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII
LARIO DE OÑATE, María del Carmen 417

Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen
LEÓN VEGAS, Milagros 427

Expósitos y nodrizas portugueses en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII
LÓPEZ VIERA, David 443

Franceses en Valencia en 1674
LORENZO LOZANO, Julia 457

La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII
MARTÍN GARCÍA, Alfredo 469

La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII
MENDOZA GARCÍA, Eva 481

Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero
MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro 493

Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII
MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro 505

Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII
MONTERO AMENEIRO, Lidia María 519

El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII
PEZZI CRISTÓBAL, Pilar 529

Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646)
PULIDO SERRANO, Juan Ignacio 543

Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679)
RAMOS MEDINA, María Dolores 555

El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII)
REDER GADOW, Marion 569

Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa
RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel 583

Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621
RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario 597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII
SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos 611

La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII
SANTANA PÉREZ, Germán 623

"Los hombres de negocios" extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII
SANTOS ARREBOLA, María Soledad 635

Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII
SOLBES FERRI, Sergio 643

Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589
VAQUER BENNASAR, Onofre 657

Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective
VASSALLO, Carmel 667

La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social
VELASCO HERNÁNDEZ, F. 681

Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción.
VILALTA, María José 695

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo II, pp. 3 - 8.
ISBN: 84-688-2633-2.

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispana
CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis 11

Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna
REY CASTELAO, Ofelia 23

La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648)
SCHÜLLER, Karin 59

Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen
LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, Mª Elisa 79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar
ALONSO GARCÍA, David 101

Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX
ÁLVAREZ ARZA, Mª José 113

Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797)
ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada 125

Los Stafford, una familia irlandesa en España
BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando 139

Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca
CAIMARI CALAFAT, Tomeu 149

Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII)
CAMPA CARMONA, Ramón de la 161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social
CRESPO SOLANA, Ana 175

La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX
DEL PINO ARTACHO, Juan 189

"Entrar en asientos con naturales de Flandes". Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV
ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia 196

Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII
FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud 217

Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II
GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón 227

Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados
GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo 241

Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII
GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes 259

Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI
GARCÍA HERNÁN, Enrique 275

Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII
GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos 281

El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla
GARRIDO ARREDONDO, José 291

¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter
GARVAYO GARCÍA, Dolores 307

Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira
GIL SANJUÁN, Joaquín 323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos
GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio 341

La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro
GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés 359

Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique
GONZÁLEZ TORRES, Javier 369

Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend
GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma 381

Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778
GONZÁLEZ SOUTO, Irma 395

Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen
GUERRERO LATORRE, Ana Clara 405

Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna
GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio 415

Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador 427

Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII
IRLES VICENTE, María del Carmen 439

El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700)
JANÉ CHECA, Oscar 451

Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa
JIMÉNEZ CARRA, Nieves 465

Los viajeros ingleses y la Inquisición
KRAUEL, Blanca 477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta
LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos 485

La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII
LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis 495

Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX
LÓPEZ-BURGOS, Mª Antonia 511

Una patente desconocida del siglo XVIII
LORENZO MODIA, María Jesús 527

Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro
MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis 535

Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria
MORENO FLORIDO, María Berenice 547

Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante
MORGADO GARCÍA, Arturo 557

Irish students and merchants in Seville, 1598-1798
MURPHY, Martin 565

Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante
NUIN PÉREZ, Lucía 573

Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño
OCAÑA CUADROS, Ivanova 583

Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770)
PERALTA RUIZ, Victor 595

La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención
PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor 607

La estirpe de los Trevani y la Inquisición española
PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, Mª Isabel 617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII
PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis 631

"Mártires de profesión": Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII
PÉREZ TOSTADO, Igor 645

Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica
REPETO GARCÍA, Diana 657

Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi
ROLDÁN PAZ, Lorena 669

Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna
SALAS AUSÉNS, José Antonio 681

Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI
SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio 699

Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias
SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique 711

El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria
SMOKTI, Eugenia 721

El "grupo irlandés" bajo el ministerio Wall (1754-63)
TÉLLEZ ALARCIA, Diego. 737

La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800)
TORRE MOLINA, María José de la 751

Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna
TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores 761

Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III
TORRES SÁNCHEZ, Rafael 771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas
VILLAS TINOCO, Siro 781

Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros
YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar 793